

Inma Shara

Pasión, versatilidad e inteligencia

ELENA TRUJILLO HERVÁS



Inma Shara es uno de los valores más firmes de la dirección musical española.

Inma Shara es uno de los valores más firmes de la dirección musical española, tal y como revela su proyección artística no sólo en España sino también fuera de nuestras fronteras. Nacida en la localidad alavesa de Amurrio, empezó a estudiar música "a los 4 años, como una parte más de mi formación global, al igual que me inicié en la pintura y en la danza. Pero a medida que fui creciendo con la música para mí se convirtió en algo más que una asignatura, comenzó a formar parte de mi vida". Su carrera ha sido fulminante. A una sólida formación al lado de maestros de altura, como Sir Colin Davis o Zubin Mehta, hay que unir talento, sus muchas horas de estudio, de trabajo bien hecho, y sobre todo su profundo amor a la música y al público. Su personal forma de dirigir, que es la combinación perfecta entre técnica y corazón, entre intuición musical y la gran pasión que despliega sobre el escenario, ha conquistado no sólo al público sino también a la crítica. Una agenda llena de conciertos acompañan a esta mujer inteligente, sencilla y de temperamento, que ha sabido medir con cautela cada uno de sus pasos artísticos. Firmemente comprometida con la realidad social que le rodea, el pasado 10 de marzo dirigió con éxito a la Orquesta Sinfónica Estatal Rusa, el emotivo Concierto homenaje a las Víctimas del Terrorismo que se celebró en el madrileño Auditorio Nacional, donde volverá el próximo 11 de abril, para ponerse al frente de Misha Maisky y la Orquesta Royal Philharmonic de Londres. Un nuevo reto para esta activa y enérgica artista, que a lo largo de una entrañable entrevista, nos habló de sus inicios, sus inquietudes, sus próximos proyectos y, muy especialmente, de su gran pasión: la Música.

Inma Shara atraviesa uno de los momentos más dulces de su carrera artística. A los 16 años decidió dedicarse a la dirección orquestal, "porque para mí la orquesta es la mayor expresión musical; es como la paleta de un pintor donde se dan, acústicamente hablando, todos los juegos posibles de colores. Desde muy jovencita, comencé a sentir que la música no era una profesión sino que formaba parte de mi vida; era una forma de sentir, de vivir, y a partir de entonces canalicé todos mis esfuerzos para conseguir verme un día como directora de orquesta".

Tras terminar la carrera superior de Composición e Instrumentación en España, decidió ampliar su formación con destacadas figuras de la dirección como Sir Colin Davis. "Mi experiencia con el Maestro Davis fue maravillosa ya que me permitió trabajar con la London Symphony Orchestra y entender la música en sí misma. La formación completa sólo se alcanza dirigiendo. Las orquestas son organismos vivos a los que no solamente atañe el hecho musical en sí mismo, sino que necesitan ciertas dotes de liderazgo —bien entendido—, canalizado en la figura del director, que debe saber cómo optimizar los recursos de la agrupación, cómo rentabilizar el tiempo, e incluso cómo establecer ciertos puentes psicológicos y afectivos entre sus miembros, pues ello revierte directamente en los resultados artísticos, al tiempo que el trabajo es mucho más gratificante. Toda esa serie de herramientas son las que aprendí a trabajar con la London Symphony, de la mano de este gran maestro que es Sir Colin Davis, una de las grandes batutas de este siglo".

Pero quizá quien más ha marcado conceptualmente su forma de hacer música ha sido Zubin Mehta. "A parte de ser un gran profesional, si hay algo que destaca en el Maestro Mehta es su gran humanidad. Es un hombre muy cercano que ha entendido que la música se brinda como una herramienta fundamental para hacer un bien social. Desde el punto de vista profesional, tiene una técnica tan clara y tan precisa que incluso cuando no hay orquesta tú casi puedes leer en sus brazos lo que está diciendo. Para mí fue una experiencia inmejorable y es uno de mis grandes ídolos junto a Leonard Bernstein y Carlos Kleiber".

Desde entonces, ha trabajado con agrupaciones de altura, como la Philharmonic Orchestra of Londres o de la Filarmónica de Israel, lo que ha constituido su mejor escuela. "Un director de orquesta no solamente tiene que afian-

zar su técnica, sino que su labor se asienta en otra serie de parámetros fundamentales que configuran su personalidad y que va puliendo poco a poco. Recuerdo cuando dirigí ya como profesional a la Filarmónica de Israel que el concertino me comentó en una ocasión: 'Inma, podemos estar o no de acuerdo con tus versiones de las obras, pero lo que nos resulta muy difícil es no tocar con pasión contigo por el gran carisma que desprendes'. Yo amo la música por encima de todo y me emociono con cada sinfonía que dirijo. Mi principal objetivo es transmitir esa emoción a la orquesta y para conseguirlo tienes que darle a los músicos dotes de confianza, pero a la vez de seguridad. El director de orquesta no es el protagonista, sino una herramienta fundamental para hacer música dentro de un todo. Cada uno de los músicos tenemos nuestro papel, que debemos asumir con absoluta responsabilidad. En este sentido, cuando trabajas con agrupaciones de este nivel, evidentemente tienes tus miedos, pues se trata de orquestas de primerísimo nivel por las que, como en el caso de la Filarmónica de Israel, han pasado todos los grandes como Bernstein, Toscanini, Mehta, Maazel... Era un gran reto, pero fue una experiencia absolutamente fantástica al igual que las que he vivido con el resto de las orquestas que he dirigido".

En cuanto al repertorio, "los directores jóvenes no tenemos muchas veces la oportunidad de elegir lo que queremos dirigir. Evidentemente un músico tiene que alimentarse de todos los géneros y estilos para comprender la evolución de la música. Beethoven es un pilar fundamental de la historia de la música, como Mozart, Bach... pero, yo siento pasión por ese romanticismo casi exacerbado de Rachmaninov, Brahms, el último gran clásico que es Mendelssohn o Tchaikovsky...". Dirigir ópera "es uno de mis grandes retos y, aunque ahora me estoy centrando fundamentalmente en la música sinfónica, tengo mucha ilusión por abordarla en un futuro".

Artista profundamente comprometida socialmente, son varios los años que ha dirigido el Concierto homenaje por las Víctimas del Terrorismo. El último, el pasado 10 de marzo, en el Auditorio Nacional de Música. Al frente de la Orquesta Sinfónica Estatal de Rusia, ofrecieron *Elegía*, de Ponchielli, y el *Concierto núm. 2 para piano y orquesta*, de Rachmaninov, con la pianista rusa Tatiana Polyanskaya como solista, y la *Sinfonía núm. 6* de Tchaikovsky. "Para mí toda persona de bien sufre con el sufrimiento de los demás. Me siento



Inma Shara es una artista firmemente comprometida.

muy agradecida a la Fundación por considerar a la música como un instrumento pacificador. La música es el lenguaje universal por excelencia que nos une en momentos de emoción irreplicable, ya que no entiende de sexos, razas, ni política. Por eso me siento muy orgullosa de poner un pequeño grano de arena para conseguir una sociedad mejor a través de la música".

En cuanto a sus proyectos más inmediatos, tras regresar de Roma "donde he dirigido a la Sinfónica de Roma en tres conciertos", el próximo 11 de abril, volverá al Auditorio Nacional para dirigir a Misha Maisky y la Orchestra Royal Philharmonic of London, en un concierto organizado por Endesa. "Los beneficios estarán destinados a la Fundación Reina Sofía para el Proyecto Alzheimer. Dirigiré *Capricho bohemio op. 12*, de Rachmaninov; el *Concierto para violonchelo y orquesta*, de Dvořak, y la *Cuarta* de Brahms. Un programa precioso, con un elenco de artistas inmejorable"; un concierto que marcará un antes y un después en su carrera, como ya lo hicieron sus dos actuaciones en el madrileño Teatro Real, bajo la presidencia de Su Majestad La Reina. "En mayo actuaré con la O.Sinfónica Nacional Checa en Praga y en Madrid. A continuación, realizaré una gira por Asia, con actuaciones en Taiwan, Singhai...Después viajaré a Atenas, Moscú, y la Agencia Armonia y Rosa Kraus —que son unos grandísimos profesionales, con los que estoy encantada de trabajar— están también cerrando las fechas de mis próximos conciertos con la Orquesta de Finlandia. En Murcia nuevamente dirigiré a la Royal Philharmonic Orchestra, en octubre. El 15 de diciembre, vuelvo al Teatro Real con la Fundación Cofares. Y el año que viene tengo proyectos para actuar sobre todo fuera de España, en Viena, Alemania, Nueva York, Chicago y, de nuevo, en Asia". ■